

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes.	4 reales.
Provincias: trimestre adelantado.	20
Por conducto de los correspondientes.	24
ULTRAMAR: trimestre adelantado.	70
Idem idem semestre.	120.

Remitidos, anónimos y comunicados a precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscritores.

SÁBADO 24 DE AGOSTO DE 1872.

LA PRENSA.

MADRID 24 DE AGOSTO DE 1872.

EL DIA DE SAN BARTOLOMÉ.

Quando el presente número llegue á manos de nuestros lectores ya se habrán abierto los colegios para la elección de las Cortes que deben reunirse en el próximo Setiembre, ó sean las terceras Cortes del reinado de D. Amadeo I. En días menos tristes y aciagos para la libertad y el orden, en circunstancias, menos críticas y dolorosas para la obra revolucionaria; en momentos de menos cruel vacilación y amarga duda para todos los espíritus rectos que de la suerte del país se ocupan, nuestro deber sería decir á los hombres que defienden nuestras ideas, á todos nuestros correligionarios, á todos nuestros amigos. «Acudid presurosos á las urnas á depositar vuestros sufragios en favor de aquellos hombres que vuestra conciencia os señale como los más aptos y decididos para sostener las instituciones vigentes, toda la legalidad actual, la dinastía, la libertad, el orden político y social, y para salvar los intereses de la patria de los peligros inminentes y gravísimos que la amenazan. Votad unidos y compactos, porque en los pueblos libres la expresión del voto público, del voto popular, del voto universal, es la fuente de donde emanan todos los poderes y la base y el fundamento de todas las instituciones. Cumplid con este deber que la patria os exige, usad de vuestro derecho de ciudadanos libres.»

Esto diríamos á nuestros amigos si en los tiempos radicales que corren pudiera decirse con verdad que aún hay algún resto de justicia, de vergüenza y de pudor político en los gobernantes. Pero cuando por medio de arbitrariedades nunca vistas, de atropellos de todo género, de coacciones inauditas, de abusos incalificables, el Gobierno ha puesto la lucha electoral en condiciones tan tristes y desventajosas para el gran partido constitucional; cuando la libertad del sufragio es una mentira; la legalidad una palabra vana, y la justicia un deber desconocido por los que desde las esferas gubernamentales nos dominan, nos veján y nos escarmentan, ¿qué podemos decir á nuestros correligionarios? ¿Aconsejarles la lucha? Sería una temeridad ridicula si no es en muy contados distritos donde á pesar de toda la influencia y de toda la violencia del poder no han podido morir ni cohibirse siquiera las simpatías que nuestros hombres dejaron en la mayor parte de las provincias.

Por fortuna, el patriotismo y el buen sentido de nuestros amigos nos relevan de trazarles en las actuales elecciones una línea de conducta determinada. Todos calculamos ó presuimos, por lo menos, lo que aquí ya á suceder; todos, emos el giro, cada vez más tortuoso que por desgracia va tomando la marcha política en nuestro país; todos, en fin, esperamos encontrarnos dentro de pocos días con unas Cortes esencialmente republicanas de las cuales no

es fácil predecir todavía lo que podrá resultar, aunque bien puede asegurarse no será nada bueno ni patriótico.

En presencia, pues, de estas circunstancias, nuestra actitud debe ser tan prudente, pero al mismo tiempo tan firme y enérgica, como corresponde á un partido que ha sido atropellado, perseguido, insultado y oprimido por sus enemigos desde el poder. Luchar en todos aquellos distritos que todavía puedan ofrecer alguna esperanza de triunfo de rivalidad empeñada; es todo lo que podemos hacer. No hemos ido nosotros al retraimiento; nos han llevado. Nada menos en nuestros propósitos que adoptar la abstención en las elecciones. Pero hablamos de rebelarnos? ¿Podíamos luchar con un Gobierno que tan infames armas emplea para vencerlos? Déjesele toda la responsabilidad de lo que suceda.

Y quiera Dios que el día de San Bartolomé, ya célebre en la historia por un trágico acontecimiento, no marque en los anales de nuestra patria una era de infortunios para España.

Por lo pronto, dentro de algunos años los almanaques dirán en sus efemérides:

Día de San Bartolomé, 1572: célebre matanza de protestantes durante la noche de dicho día en París.—1872: apaleamiento y atropello en España de todos los electores que se atrevieron á votar contra el Gobierno.

REMORDIMIENTO TARDIO.

Ya no es un misterio para los que alguna cosa se ocupan de política que D. Manuel, el *ilustre* hijo del valle de Pas, elevado á jefe de pelea de una facción política que se llama radical y está compuesta de transfusos de todos los partidos y apostatas de todas las ideas conocidas se halla asustado de su misma obra.

Despreciado por los monárquicos y dinásticos sinceros que no ven en el actual presidente del Consejo otra cosa que un jefe de merodeadores políticos, merodeador como ellos; acusado de haber faltado á sus compromisos y juramentos por satisfacer locas exigencias de un desbaucado orgullo femenino, abandonado de los hombres honrados que no pueden menos de mirar con asombro y escándalo su desmedida ambición, á la par que su ineptitud y falta de servicios, alejado del partido progresista á cuya sombra pudo salir de la esfera de las vulgaridades y obtener inmerecidas gracias y consideraciones, y atacado duramente por los republicanos, sus amigos y aliados de ayer y hoy sus adversarios encubiertos, al verle dispuesto á faltar por centésima vez á sus compromisos, prescindiendo de sus juramentos y olvidar las promesas hechas y las palabras empeñadas, no extrañamos que al tender la vista en su derredor y observar la soledad que le acompaña, el vacío que en torno suyo se observa y el gran número de enemigos políticos que le atacan, se asuste justamente y hasta se vea expuesto á desmayarse por segunda vez. Desde que nuestro país se rige por el sistema representativo difícil-

mente se encontrará un Gobierno que se haya impuesto de la manera que lo hace el Gobierno chusma, á cuyo frente figura el *humilde* seminarista del Burgo de Osma, el solitario de Tablada ó el «pobre hombre», como le califican sus compañeros de Gabinete, sin contar con otro apoyo que el de la farsa, la inmoralidad, la ambición desmedida, la ineptitud, y sobre todo la osadía y la falta de pudor político. Decimos mal, á más de este apoyo el Ministerio chusma tiene el que le presta la benevolencia de unos cuantos republicanos de esos que anteponen el presupuesto á las ideas políticas que sustentan.

Y no es extraño en vista de este apoyo y de la oposición que se hace á esta situación, que la sencilla penetración del Sr. Zorrilla haya podido comprender lo débil que es el primero y lo fuerte y enérgica que es la segunda, y al comprenderlo se haya llenado de pavor y su conciencia adormecida, hasta ahora por las delicias del poder, haya despertado y le acuse de sus inconsecuencias y de sus proyectadas traiciones.

Si, para nosotros es indudable que la conciencia de D. Manuel ha salido de su letargo, y que al reprimirle por su falta de patriotismo; al acusarle de haber sido causa de la descomposición del partido progresista; al mostrarle las inmoralidades de su administración; al recordarle compromisos y juramentos sagrados en favor de la revolución y de la dinastía, olvidados y anulados por pactos posteriores; al hacerle comprender la anarquía mansa en que nos ha sumido; al afearle las calumnias que ha inventado ó patrocinado contra los que un tiempo fueron sus amigos y á quienes debe el puesto que ocupa; al echarle en cara su ambición desmedida; al presentarle las conquistas de la revolución anuladas por las leyes pisoteadas; escarnecida la magistratura y el principio de autoridad desprestigiado como nunca, y al recordarle, finalmente, que todo esto lo ha hecho por un nombre! todo esto por llamarse jefe de pelea del partido radical, y ver inclinarse ante él á una turba de serviles aduladores que venden sus servicios y su conciencia al mejor postor; por ser presidente del Consejo de ministros, marchar rodeado de individuos de policía, lucir magníficos carruajes, ocupar suntuosos palacios y dormir bajo una colgadura de damasco; D. Manuel, avergonzado de sí mismo, siente en su pecho el remordimiento que hacen más sinceros los desengaños é ingratitudes de aquellos con el han contribuido á explotar al país, y que todo se lo deben.

Por eso nos explicamos fácilmente la actitud recelosa en que se ha colocado hace algún tiempo; por eso comprendemos su aversión á los cimbríos, y sus deseos de que en las elecciones obtengan una minoría insignificante los republicanos; por eso vemos al hombre varonil y enérgico que tiene la oratoria y los argumentos en los puños, medroso de que las huelgas se propaguen y los internacionales hagan prosélitos; por eso creemos fundadamente que no se decide á desarmar el ejército y armar á la chusma. D. Manuel siente el remordi-

CONDICIONES DE SUSCRICION

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que lo son los de la *Biblioteca selecta de autores españoles*, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 429.

miento y quiere volver atrás en el peligroso camino que ha emprendido hace dos meses.

D. Manuel ve que la situación que en España ha creado está sostenida por medio de la fuerza, si no material, la fuerza de la osadía, creando como consecuencia un estado violento y sin apoyo y recorriendo las frases de Napoleón I, cuando decía: «Routanes, lo que en el espectáculo de las cosas humanas me afecta más, y más me asombra es la impotencia de la fuerza.» Comprende que todos sus esfuerzos son impotentes para sostener por más tiempo lo que intereses tan sagrados, ideas tan poderosas combaten. Comprende asimismo que la política que le han obligado á representar no conduce más que al caos y á la disolución social en la que él sería una de las primeras víctimas, y D. Manuel, que sería capaz de todo por llegar aún á más altura de la en que las circunstancias inmerecidamente le han colocado, así como lo imposible resignarse á concluir en el más espantoso olvido su carrera política, ha pensado que mostrándose arrepentido de sus pasadas culpas pudiera aún obtener la absolución de sus antiguos amigos y gozar entre ellos de iguales atenciones.

Empero creemos que ha tardado mucho en dar señales de arrepentimiento, y esta tardanza le obliga que quizá á seguir por la pendiente en que está colocado, y al final de la que encontrará indefectiblemente con su ruina el justo castigo á que se ha hecho acreedor por sus veleidades y ambición desatentada.

CRONICA POLITICA.

Hé aquí la carta que nos ha dirigido nuestro correspondiente del Ferrol cuya lectura recomendamos á nuestros abonados:

«Hace dos días que tenemos en esta al rey Amadeo. El recibimiento fué muy bueno y puede asegurarse que hubiese sido muy entusiasta si el imperio de la chusma no hubiese hecho decaer un tanto el espíritu del partido conservador que constituye la inmensa mayoría de este pueblo, y que ha tenido que poner un dique á su alegría para que el Gobierno no sacase provecho como acostumbra del regocijo público atribuyéndolo á simpatías radicales.

Los diputados conservadores de las últimas Cortes, D. Joaquín Becerra Armesto y D. Nicasio Perez, han tenido una conferencia con el rey, de la que salieron sumamente complacidos.

Al desembarcar S. M. llamaron la atención los modales descompuestos y la actitud petulante del ministro de Marina.

Al convencerse el Sr. Beranger de que su derrota electoral era segura por las grandes simpatías que en el Ferrol tiene D. Nicasio Perez, se mostró muy incomodado y hasta agresivo para el pueblo en donde hizo su entrada repartiendo sendos empujones á la multitud que se apinaba para ver y saludar al rey, dando lugar á que S. M. le hiciese bre-

poner resistencia, disolvieron las tropas del incendiador de Medina, el cual, en compañía del ferrocarrilero, huyó á Flandes en busca de D. Carlos.

Toledo, que desde el principio al fin había de representar el primer papel en este drama, escribió nuevamente á las ciudades con el objeto de que, puestas sobre las armas, tratasen de enviar sus diputados á un punto para organizar acertadamente el movimiento.

Al efecto convocó en Avila la *Santa Junta*, una asamblea tan numerosa, que en ella vieron reunidos los próceres de Toledo, Avila, Burgo, Ciudad-Rodrigo, Cuenca, Guadalajara, León, Madrid, Murcia, Salamanca, Segovia, Soria, Toro, Valladolid y Zamora; asamblea tan nacional, que en ella se encontraron representados todos los elementos de España, la aristocracia por caballeros tan nobles como los Fajardos, Ulloas, Maldonados y Ayalas; el clero por los priores de las órdenes, canónigos y abades, las ciencias y las letras por multitud de doctores, y por un sin número de plebeyos el elemento democrático.

Inmediatamente que se supo el incendio de Medina, se apresuraron las ciudades á enviarle el pésame por su desgracia, al propio tiempo que la enhorabuena por su triunfo, distinguiéndose entre todas Segovia, por cuya salvación Medina se había sacrificado. Valladolid, donde el gobierno imperial se había instalado, lanzóse tan abiertamente á la revolución que los sublevados, en número de seis mil, incendiaron la casa de Fonseca y la del procurador á Cortes, juntamente con las de otros muchos regidores firmantes del servicio. A cuyas demostraciones, convencidos los del Consejo de que lo más prudente era no

según el parecer del irascible Antonio Rojas, arzobispo de Granada y presidente del Consejo, y otros andaz á la justicia de la revolución la fuerza de la tiranía.

El alivio recien envió, en su consecuencia, contra Segovia á un hombre, rapaz como un chacal, feroz como una hiena, sanguinario como un tigre, antiguo juez de los segovianos, entre quienes había conseguido distinguirse por sus crueldades inauditas; y la ciudad tembló de terror ante el famoso alcalde Ronquillo y sus mil hombres de á caballo. Mas un tanto rehecha, luego de nombrar capitán de sus tropas á Juan Bravo, se aprestó con tal entusiasmo á la lucha que el formidable sitiador vióse obligado á retirarse, temeroso de los sitiados.

Toledo y Madrid, en vista de que el peligro de Segovia era común á toda Castilla, levantaron, como otras ciudades, gente de armas en su socorro. Juan de Padilla, con dos mil infantes y doscientos caballos, y Juan Zapata con cincuenta ginetes y cuatrocientos peones, se encaminaron al Espinar; y, unidos á Juan

cuadra inglesa que desde Vigo vino a Ferrol para exhibir al rey, presentaba un espectáculo sor-

hombres y mujeres, iluminados por
placido de mas de novecientos edi-
ficio a sobrio y tranquilo la m

los convencidos los
que prueban en su

y, como si la Presidencia quisiera cooperar directamente al triunfo nacional, recibió de

a) en Grupos I, principio de 4 y 8 rs.
b) en Grupos II, principio de 10 por 100 de
c) en Grupos III para colores apartados y
d) para los otros.

